



De la Mesa del Director: VI domingo del Tiempo Ordinario, ciclo B **Quiero: queda limpio (Marcos 1, 40-45)**

Por Oscar Ávila, S.J.

Esta semana el evangelio nos sorprende con la respuesta que Jesús le da al leproso que se le acerca: “Quiero: queda limpio”; que más que una respuesta es toda una enseñanza a los que lo siguen hasta hoy. No somos pocos los seguidores de Jesús a quienes nos cuesta entender sus signos liberadores que son capaces de romper con las normas establecidas.

Jesús es el hombre libre, el que sabe mirar con compasión y misericordia al ser humano. No se fija en lo externo, sino que mira en lo profundo y reconoce en la intimidad a la persona y la invita a liberarse.

En este episodio se nos muestra a un leproso que, por su condición, no puede acercarse a las personas, sino que debe vivir en la marginalidad; situación inhumana que Jesús, con sus gestos, rechaza desde lo más hondo. Pero este leproso en particular no solo busca la sanidad externa (curar la lepra), sino que lo que pide es: “Si quieres, puedes limpiarme”. Deja en manos de Jesús el que pueda limpiar su honra, devolverle la dignidad como hijo de Dios. Jesús es sensible a la petición, sabe lo que eso implica, y rompe la norma, pues toca al leproso y afirma que sí quiere.



El deseo de Jesús es que nosotros hoy podamos vivir con la misma dignidad. Hoy nos sigue limpiando de nuestras lepras, hoy nos sigue dignificando. Y

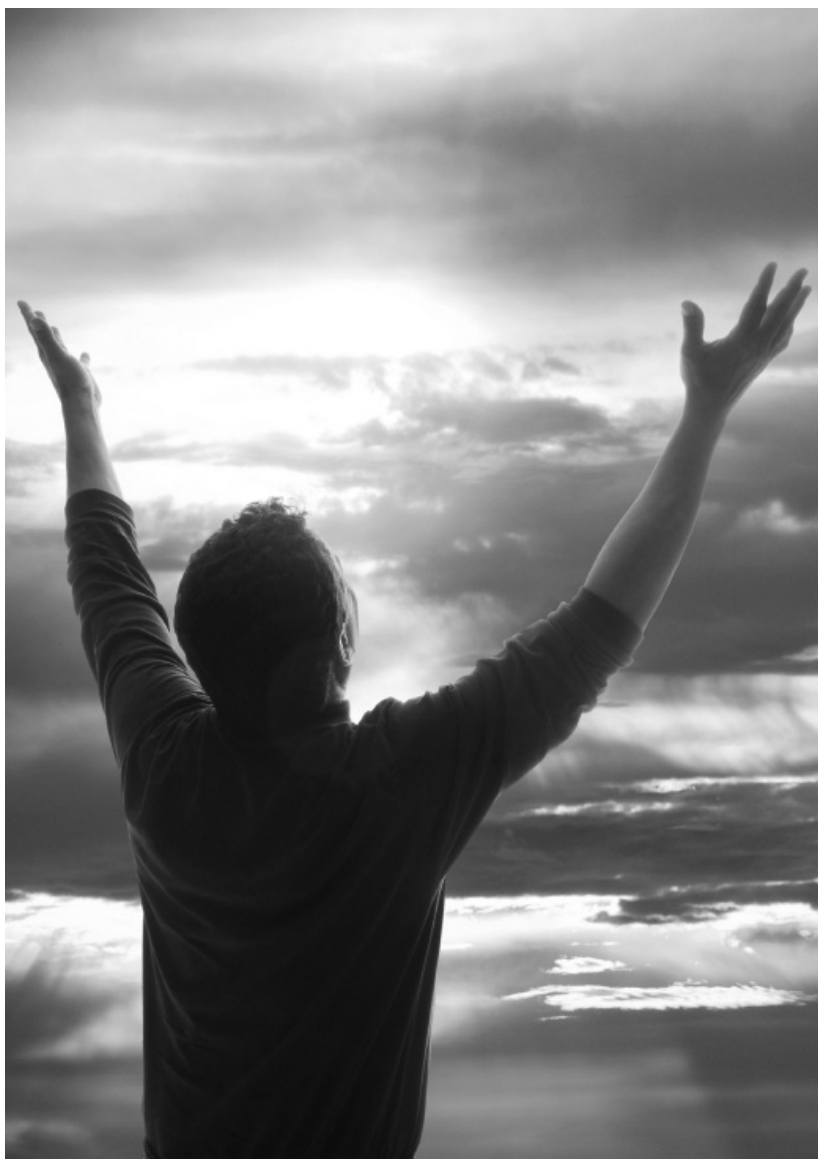
este gesto es para todos, no solo para los que nos sentimos privilegiados como sus seguidores. Hoy Jesús nos enseña que la dignidad a la persona debe ser lo que oriente el actuar cotidiano de la Iglesia. Hoy Jesús nos pone a prueba con nuestro modo de relacionarnos con los demás.

¿Cuáles son los leprosos de esta época a los cuales no nos atrevemos a tocar? Vagabundos, prostitutas, toxicómanos, psicóticos, inmigrantes, homosexuales... y muchos otros, pues somos una sociedad que margina al que no es parecido a nosotros y lo vamos dejando fuera sin la posibilidad si quiera de acercarse a Jesús. Somos nosotros los que cerramos las puertas a la humanidad, dejando fuera a los predilectos de Dios.

El camino que nos enseña Jesús hoy es abrir nuestros corazones a lo diverso y que juntos podamos ir construyendo una Iglesia fraterna y acogedora, en donde nadie se sienta excluido por ninguna razón, en donde todos y todas podamos sentirnos elegidos por Cristo para la salvación de la humanidad.

Una amistad transformadora

Por Marisol de la Cruz



El “primer encuentro” con Jesús es difícil de olvidar. Suele ser estremecedor y moviliza nuestra afectividad de una manera única. Historias inverosímiles podríamos escuchar, porque de muchas maneras el Señor nos encuentra. Podríamos evocar lugares, rostros, tal vez el modo en que nos llamó se parece a cada uno, como nuestro propio nombre.

Ninguna amistad es posible sin el conocimiento real de la otra persona. Los amigos se reconocen como tal una vez que profundamente se conocen y se eligen. ¿Qué tiene Jesús que, al conocerle, no podemos seguir de largo, sino que quedamos profundamente tocados por Él? Encontrarnos con la persona de Jesús inevitablemente nos transforma, porque sintiéndonos amados hasta el extremo, extrema nuestra capacidad de amar.

La mirada de Jesús nos muestra otras perspectivas, nos señala a los descartados. Las manos del Maestro nos ponen en contacto con lo enfermo, lo marginado. Las palabras de Cristo redignifican al ser humano que yace debajo de la lepra. No puedo entonces encontrarme con Jesús, conocerlo, y no ser copartícipe de su amor como realidad del Reino que acontece. No puedo encontrarme con el amigo y vivir de espaldas al prójimo, por más diverso que sea.

Sentir con el otro nos vulnerabiliza. Denunciar lo que es injusto nos estigmatiza. Elegir el perdón, donar lo que somos para servir, elegir devolver amor nos hace cargar con las cruces cotidianas y, al mismo tiempo, nos salva; el amor de Jesús nos salva. Si la fe se edifica en la relación personal con Dios, también nos permitiremos sentirnos infinitamente abrazados y sostenidos, salvados.

Tal vez la relación de amistad con Cristo atravesase momentos de silencios que la pongan en crisis. Los amigos que no se comunican pueden enfriarse. Pero la verdadera amistad atraviesa el espacio y el tiempo. Asimismo, en la oración se nutre el vínculo que resulta imperecedero, porque Jesús no se cansa de llamarnos y acogernos tal cual somos.

Que ser amigos de Jesús nos haga ser los primeros en el amor y la acogida al otro. Que nuestra vida anuncie el Evangelio. Que, aun cargando nuestras cruces, seamos signos de resurrección.

SANTORAL

D 11 Ntra. Señora de Lourdes / **L** 12 Beato José Olallo Valdés, religioso / **M** 13 Sta. Catalina de Ricci / **M** 14 S. Cirilo, obispo / **J** 15 S. Claudio de la Colombiere, presbítero / **V** 16 S. Juliana, virgen y mártir / **S** 17 Stos. Siete Fundadores de los Servitas

Melisa y la fe

Por Yenia Matos Henríquez

No conozco a Melisa, pero hace poco escuché hablar sobre ella y he querido imaginarla joven, delgada, de estatura promedio y de cabello rizado. ¿El color de la piel? No importa. También quiero imaginar que creció en un hogar feliz, rodeada del cariño de sus padres y abuelos, que tenía amigos con quienes corría y jugaba, y que le iba bien en la escuela.

No conozco a Melisa, sólo sé que una amiga de la Iglesia la acompaña espiritualmente mientras cumple un tiempo de condena en una prisión cubana por errores que cometió en algún momento de su vida. A veces, la oscuridad logra apoderarse de uno y hacernos caer por el abismo. No siempre somos lo suficientemente fuertes para evitarlo. Yo no sé si así le sucedió a Melisa, en realidad no importa, lo que importa es que Melisa ha decidido cambiar, ha decidido encontrar a Dios y hacerlo habitar en su alma; y cuando alguien decide abrirse al Señor, Él, amoroso y tierno, puede obrar maravillas.

¿Cómo sé que Melisa quiere cambiar? A ella le gusta escribir cartas. En ellas relata lo que vive cada día, y lo que quisiera ser y hacer cuando pueda volver a caminar por las calles de la ciudad que la vio nacer. Reconoce que encontrar amigos es una tarea difícil y que existe mucho interés por las cosas materiales en su entorno actual, pero ella sabe que el apoyo anímico puede curar el ser. También cuenta que sus demonios internos han ido desapareciendo desde que dedica más tiempo a leer la Biblia y mantener viva la fe. Quiere darle un nuevo rumbo a su existencia y, aunque aún no sepa cuál, tiene la certeza de que no será ese que la llevó al lugar donde ahora está. Por eso, todos los días pide perdón a Dios por sus errores, reza por aprender de estos y los suma a sus experiencias para poder aceptarse y ser aceptada, en un futuro, en la sociedad.

También habla sobre sus miedos. Teme al desamor de una madre hacia un hijo que falla. Teme a una sociedad que juzga y tiene prejuicios. Teme a la desconfianza de aquellos que mirarán por encima de los hombros, como si fueran perfectos. Teme, teme... Los miedos son demonios que conviven con nosotros y hacen mucho daño a las personas más vulnerables e indefensas.

Una cosa es cierta: Melisa tiene un camino difícil por recorrer; con seguridad le aguardan sinsabores, dolor y arrepentimientos, pero también habrá momentos de dicha, cariños, y muchas personas dispuestas a ayudarla en su caminar. Arrepentirse es bueno, porque significa reconocer las fallas, enmendar lo mal hecho en lo posible y emprender un rumbo nuevo. Es bueno porque en el arrepentimiento está Jesús, con los brazos abiertos, ofreciendo su abrazo de luz, diciendo que nunca nos abandona, aun cuando no fuimos capaces de verle. Yo creo, porque lo he leído en sus palabras escritas, que Melisa ha comenzado a comprenderlo y eso también es bueno porque ahí está la fe.



Lv 13,1-2.44-46

“El leproso tendrá su morada fuera del campamento”

Sal 32 (31)

“Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación”

1 Cor 10,31-11,1

“Sigan mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo”

Mc 1,40-45

“La lepra se le quitó, y quedó limpio”

L Sant 1,1-11/ Sal 119 (118)/ Mc 8,11-13

“¿Por qué esta generación reclama un signo?”

M Sant 1,12-18/ Sal 94 (93)/ Mc 8,14-21

“Tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes”

M Miércoles de Ceniza

Jl 2,12-18/ Sal 51 (50)/ 2 Cor 5, 20-6,2/ Mt 6,1.6.16-18

“Tu Padre que ve en lo secreto, te lo pagará”

J Dt 30,15-20/ Sal 1/ Lc 9,22-25

“El que pierde la vida por mi causa la salvará”

V Is 58,1-9a / Sal 51 (50)/ Mt 9,14-15

“Cuando se lleven al novio entonces ayunarán”

S Is 58,9b-14/ Sal 86 (85)/ Lc 5,27-32

“Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad”

Domingo 18 de febrero: I de Cuaresma

Génesis 9,8-15 ; Salmo 24 (24); 1 Pedro 3,18-22; Marcos 1,12-15

**TODO SE VUELVE RITMO***Marcos Alemán, S.J.*

¿Cómo descubrir la propia música?

¿Cómo descubrir la propia danza?

¿Quiénes cantaron nuestra canción?

Animarme a escucharla, animarme a hacerla sonar, cantar juntos, danzar juntos.

Sé que podemos, sé que existe, sé que suena.

Pasa por nosotros, pasa por mí, amanece con la tierra.

Marea de sonidos hechos orquesta, sinfonía de vida.

Vuelo de instrumentos, cuerdas, vientos, cueros suenan juntos.

Ahí estamos... ahí estoy... ahí voy, ahí vamos.

Todo se vuelve ritmo en el escenario de tanto viento.

Canto con la naturaleza, danzo abrazando heridas y tragedias.

Tonos de la vida que todo lo incluyen.

Así la vida y la muerte pierden sus miedos, sonrían canciones.

La tuya, la mía, la nuestra,
para que después de danzar toda la noche,
nos encontremos en un nuevo amanecer.